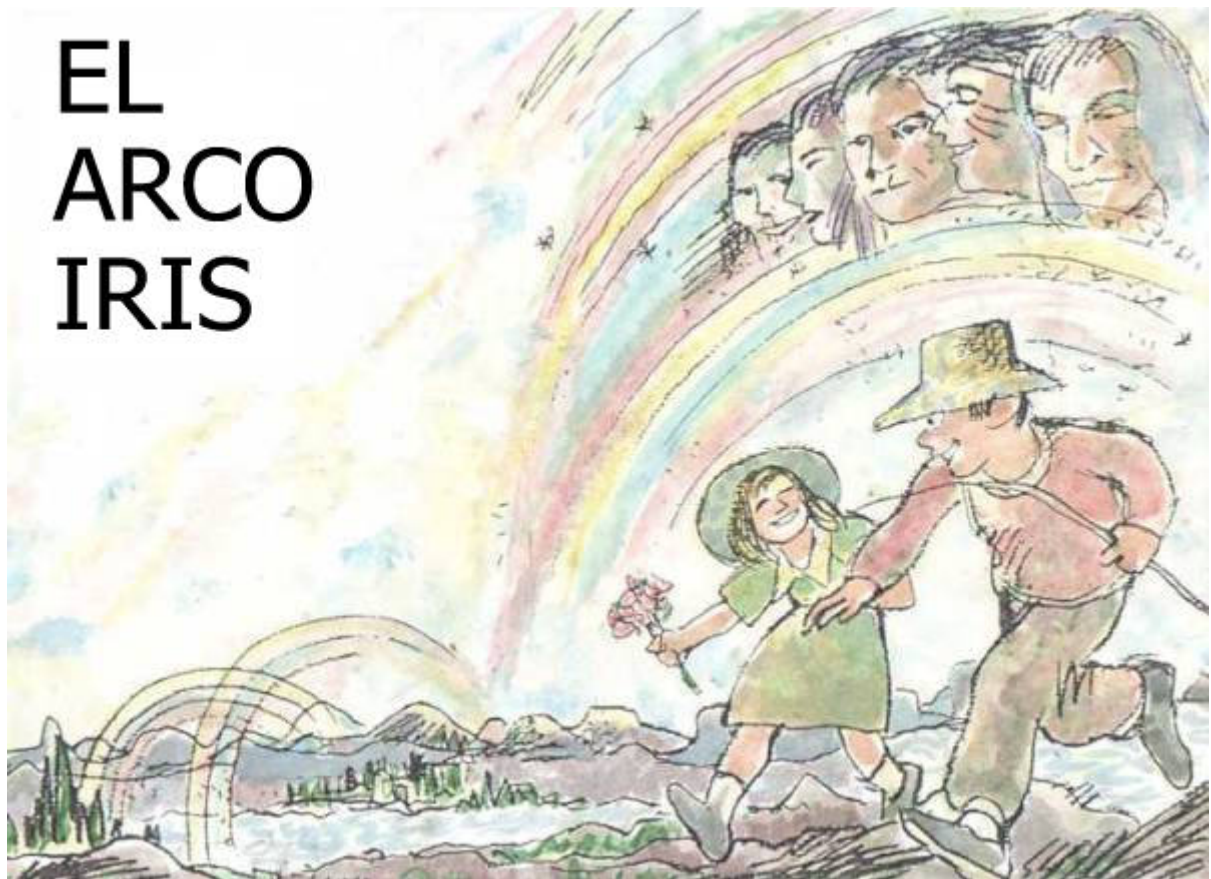


Raúl Eduardo Irigoyen*



Después de llover, en el cielo aparece el arco iris, lejos y de colores. Todos lo ven, pero muy pocos, poquísimos, lo han visto surgir o saben dónde nace.

Cuando estén en Tanninga, luego de la lluvia, vayan rápido al río

Jaimes. Si tienen suerte, antes de que llegue la creciente, verán aparecer, en su parte media, pasando las cascadas, un arco iris de muchos colores que se perderá en el cielo. Pero no deben quedarse allí; vuelvan al poniente y sigan caminando hacia los cerros azules. Cerca del Cachimayo, después del puente, podrán, si la suerte de ustedes continúa, pasar bajo otros arcos iris de mil colores luminosos que los envolverán con su brillo mágico. Así comprobarán lo que yo ahora les cuento como un secreto: esos arcos iris son puentes que solo algunas personas pueden ver. Puentes hechos por los indios que vivieron en Pocho, para volver a ver su tierra querida. Los han tejido con telas de nubes y teñido con muchas puestas de soles y reflejos de montaña. Por ellos asoman sus caras después de las lluvias. Si han sido elegidos para verlos, les pido que los saluden de mi parte... Yo también los vi, hace mucho tiempo.

*Pertenece al libro “Los Cuentos del Tata, Taminga”.
Valle de Traslasierra, Córdoba, Argentina.
Ilustración de José Miguel Heredia.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario